



# El caminar de nuestra Iglesia

## Jornada de oración por las vocaciones

Circular No. 03 /07

Hermanos Presbíteros,  
Consagrados y Consagradas:

1. El cuarto domingo de Pascua, llamado «Domingo del Buen Pastor», se celebra en toda la Iglesia la «Jornada de Oración por las Vocaciones». Con este motivo, el santo Padre Benedicto XVI nos envía un mensaje, exhortándonos a orar por las Vocaciones sacerdotales y religiosas al servicio de la Iglesia y del mundo entero.

2. Nos recuerda el Papa que «Dios siempre ha escogido a algunas personas para colaborar de manera más directa con Él en la realización de su plan de salvación». Llamó, en el Antiguo Testamento a Abraham, a Moisés y a los Profetas y, en el Nuevo Testamento, Jesús «invitó personalmente a los Apóstoles a estar con él (cf Mc 3, 14) y compartir su misión». Esto sucedió cuando «algunos pescadores de Galilea, habiendo encontrado a Jesús, se dejaron cautivar por su mirada, por su voz, y acogieron su apremiante invitación: «*Seguidme, os haré pescadores de hombres*» (Mc 1, 17)».

3. Toda vocación en la Iglesia parte de un encuentro personal con Jesús, de la escucha de su palabra y de la respuesta generosa a seguirlo; y esto no se opera sin la gracia de Dios, que se consigue por medio de la oración. El mismo Jesús nos lo indicó: «Rogad al dueño de la mies que envíe trabajadores a su mies» (Mt 9,38). La oración es algo esencial para conseguir del Padre del cielo las vocaciones sacerdotales, que necesita la Iglesia. Esta tarea es de todos, comenzando por los mismos pastores, que son quienes deben encabezar la «Jornada de Oración» en sus respectivas comunidades, partiendo siempre de la santa Eucaristía, que es «el manantial de aquella unidad eclesial por la que Jesús oró en la vigilia de su pasión: «Padre..., que también ellos estén unidos a nosotros; de este modo, el mundo podrá creer que Tú me has enviado» (Jn 17, 21). Esta intensa comunión favorece el florecimiento de generosas vocaciones para el servicio de la Iglesia».

4. Es necesario, por tanto, que se ore por las vocaciones y que esta oración esté centrada en la santa Eucaristía -Misa por las vocaciones, Horas santas, Jornadas eucarísticas, Jueves sacerdotales, etcétera-, que sea encabezada por el mismo sacerdote y que se unan a ella las familias, los grupos apostólicos y juveniles y toda la comunidad parroquial. Las vocaciones son un asunto de primera y urgente necesidad, de sobre vivencia en la Iglesia y, por tanto, del interés de todos. «El cuidado de las vocaciones, prosigue el Papa, exige por tanto una constante educación para escuchar la voz de Dios, como hizo Elí que ayudó a Samuel a captar lo que Dios le pedía y a realizarlo con prontitud (cf 1 Sam 3, 9)». La Jornada por las Vocaciones no es, pues, algo opcional o devocional, sino un grave deber sustentado por el mandato de Jesús, que el párroco debe cumplir llegando hasta el llamado personalizado a algunos jóvenes para animarlos en el seguimiento de Jesús. Y concluye el Romano pontífice: «El Buen Pastor nos invita a rezar al Padre celestial, a rezar unidos y con insistencia, para que Él envíe vocaciones al servicio de la Iglesia-Comunión».

5. Al final de su Mensaje, el santo Padre nos invita a «invocar la intercesión de María santísima, quien respondió con prontitud al llamado del Padre, diciendo: 'Aquí está la esclava del Señor' (Lc 1, 38), a que interceda para que no falten en el pueblo cristiano servidores de la alegría divina: sacerdotes que en comunión con su Obispo, anuncien fielmente el Evangelio y celebren los sacramentos, cuidando al Pueblo de Dios, y estén dispuestos a evangelizar a toda la humanidad».

6. El Papa nos describe como «servidores de la alegría divina», porque un sacerdote es siempre portador de la Buena Nueva de la salvación y motivo de alegría para el pueblo de Dios, bondadoso y generoso siempre con sus pastores. Por eso también yo les comunico la alegría, que transmitirán a sus comunidades, de que en la próxima Pascua ordenaré a un grupo de nuevos sacerdotes al servicio de esta diócesis, lo cual nos permitirá crear nuevas parroquias, para un mejor servicio del pueblo de Dios. Es un grande gozo de su Obispo que acrecentará, sin duda alguna, la alegría del pueblo cristiano. En verdad, «Dios ha estado grande con nosotros y estamos alegres» y agradecidos con Él.

7. Deseo a todos ustedes, hermanos presbíteros y hermanas y hermanos consagrados, gracias celestiales para su ministerio y servicio y frutos abundantes de vida cristiana para todos los fieles encomendados a su celo pastoral.

Santiago de Querétaro, Qro., 25 de Marzo del 2007

+ Mario De Gasperín Gasperín  
Obispo de Querétaro

Lic. Ana Isabel Romero Ugalde, mjh  
Secretaria Canciller

## Donde hay un buen sacerdote No faltan las vocaciones Sacerdotales

«No hay que impedir el cumplimiento de la voluntad de Dios.  
Si Él llama, Él mismo consolará y alegrará a los padres del futuro sacerdote»  
(San Pío de Pietrelcina)

Faltan sacerdotes. Faltan muchos sacerdotes. Numerosas comunidades de la Diócesis están esperando y necesitando un sacerdote. No cabe duda de que entre las prioridades pastorales hay que anotar el empeño por aumentar las vocaciones sacerdotales. Por eso, dirigamos la mirada a nuestro Seminario Diocesano. Nadie ignora la importancia que tiene el Seminario para la vida de la Iglesia: En éste se forman nuestros futuros sacerdotes. Tenemos necesidad del Seminario. Sentimos la urgencia apremiante de apoyar sin reservas y con todas nuestras fuerzas, decididamente, a nuestro Seminario.



Tenemos necesidad de sacerdotes. Sin ellos no hay Iglesia, porque sin sacerdotes no hay Eucaristía ni la evangelización, que hacen la Iglesia.

### Promover la oración por las vocaciones



Es un gran consuelo saber que algunas parroquias –ojalá fueran todas– conservan y promueven esta querida plegaria; no olvidemos que el Papa Benedicto XVI ha insistido en la importancia de una intensa y cuidadosa Pastoral Vocacional que ha de iniciar, en todo momento, con la confiada oración a Jesús, por intercesión de María Santísima y de San José. Punto seguido, es el fomento de la vida cristiana en los hogares católicos, para que no sientan que «pierden» un hijo si éste ingresa al Seminario: «No hay que impedir el cumplimiento de la voluntad de Dios. Si Él llama, Él mismo consolará y alegrará a los padres del futuro sacerdote» (San Pío de Pietrelcina).

### El Seminario es una familia

Hablar del Seminario es ocasión para conocerlo mejor y apoyarlo. El Seminario, antes que ser una Casa, es una familia, una comunidad. Esta comunidad se va formando por adolescentes y jóvenes que llegan de las más diversas parroquias de la Diócesis. En el Seminario, se parte de la bondad fundamental del ser humano: tarea nuestra es el apoyo para que esta bondad llegue a su más alto desarrollo.

«Donde hay un buen sacerdote, se dan siempre las vocaciones sacerdotales. Las ramas de una intensa vida sacerdotal son, para el párroco, los seminaristas de su parroquia» (Siervo de Dios Juan Pablo II).

### 142 años dotando de pastores a esta Iglesia diocesana

El Seminario, en sus 142 años de existencia, ha dotado de pastores a esta Iglesia diocesana, y esta tarea no será descuidada. Seguirá proviendo de buenos sacerdotes a esta comunidad en constante expansión. Garantizar que no falten los buenos sacerdotes en todas las parroquias es tarea de todo bautizado, en particular del Seminario Diocesano. Son muchas las necesidades materiales, pero es también notable el interés por asegurar a la comunidad diocesana nuestro trabajo y nuestra oración, en la importante tarea de formar sacerdotes numerosos y santos.

En nombre de formadores y alumnos del Seminario Diocesano, su Seminario, queremos agradecerles su caridad y seguirles ofreciendo nuestra oración, unida al compromiso de una formación recia, sólida, alegre y consistente.

